

CARTA LINGÜISTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 24 Junio 84.

Muy Sr. mio y amigo de toda mi consideracion: En mi último remitido publicado en el número 37 de esta Revista, he llamado la atencion de los lectores sobre el régimen singular de que se sirvió el latin para la formacion de su pretérito perfecto de indicativo y sus similares el pluscuamperfecto, futuro perfecto, etc., empleando al efecto las locuciones *(e)-u-i*, *(e)-u-is*, (soy habido, eres habido) *(e)-u-eram*, *(e)-u-eras* (era habido, eras habido) *(e)-u-ero*, (seré habido), frases todas en las cuales vemos que el participio diptongo *eu* elidido en la forma *u* hace las veces de verbo conjugado para ser regido de las inflexiones del auxiliar pasivo.

Ahora bien; este régimen constituye en el bascuence solecismos intolerables de los cuales nos vamos á ocupar en atencion á que su introduccion en la lengua viene á marcar las diferencias que más tarde han de separar las respectivas gramáticas, la euskara y la latina, tan apartadas desde el punto en que se las conoce, que ningun filólogo ha podido hallarlas un solo punto de enlace á pesar de su estrecho parentesco, su mútua dependencia, y su filiacion respectiva.

Tratemos, pues, de investigar las causas que motivaron su presencia en la lengua apoyándonos al efecto en aquellos hechos que nos son mejor conocidos.

Uno de estos y de los mejor comprobados consiste en el conocimiento que hemos adquirido de que la conjugacion de nuestro verbo inflexivo activo trasportada al latin, ha formado el presente y el pretérito imperfecto de indicativo en la conjugacion de esta lengua, por el enlace en la radical de las inflexiones del presente y del imperfecto de nuestro auxiliar activo.

De aquí se sigue, que si el latin ateniéndose á esta regla hubiere enlazado en la radical del verbo conjugado el pretérito perfecto del citado auxiliar *eu-dot* (yo he habido) en toda su integridad, á la manera que enlazó el presente *dot* (yo he) para la formacion de este último tiempo, segun hemos dicho arriba; el pretérito así construido, hubiera tenido una terminacion unisona con el presente y con el futuro simple, que se conjugan del modo siguiente: *dot* (yo he) *eu-dot* (yo he habido) *euko-dot* (yo habré): de igual modo si hubiere enlazado en la misma radical y en toda su integridad el pluscuamperfecto *eu-neban* á la manera que enlazó en la misma radical el pretérito imperfecto *neban* (yo habia), el pluscuamperfecto construido de este modo, hubiera tenido á su vez, terminaciones unisonas con el imperfecto y el futuro perfecto, que se forman del modo siguiente: *neban* (yo habia) *eu-neban* (habia habido) *euko-neban* (habré habido): de aquí hubiera nacido una confusion, que hubiera hecho de todo punto impracticable, toda conjugacion construida, con arreglo á esta regla.

Era, pues, preciso, renunciar completamente á amplificar la conjugacion rudimentaria del verbo inflexivo euskaro limitado á los dos solos tiempos del presente y del imperfecto de indicativo, y contenida en su desarrollo por las barreras que oponia á su desenvolvimiento el rigorismo gramatical del bascuence, ó de lo contrario forzar la sintaxis de la lengua y ensanchar el estrecho círculo en que giraba su gramática para crear modismos nuevos á cuyo favor pudiera darse á las terminaciones de los tiempos la variedad necesaria á fin de imprimir á la conjugacion aquella claridad, aquella distinción, que resaltan en las inflexiones del verbo latino.

Para ello, vióse pues obligado el latin, á introducir en la lengua aquellos giros ó locuciones de que hemos hablado, y las cuales bien analizadas pueden considerarse como otras tantas inflexiones, que vienen á enriquecer las variadas combinaciones de nuestros auxiliares dotándoles de tiempos nuevos, que pueden sin violencia entrar en el plan general de la lengua, por las razones que espresamos en nuestro

último remitido, y en atención además, á que si bien son mistos por su construcción, tienen no obstante la aptitud necesaria para las funciones activas que ejercen, si se considera que, siempre que los dos auxiliares concurren, á la formación de un tiempo dado, la oración formada por ellos, tiene carácter activo, como se ve en los ejemplos siguientes: *izan dot* (he sido) oración pasiva en el castellano, es por el contrario activa en el bascuence y equivale por su significación á la frase (he habido), *izan neban* (había sido) equivale á (yo había habido) *jan izan dot*, (he sido comer) igual ó sinónimo á (he comido) ó (he solido comer), *jan izan neban* (había sido comer) igual á (había comido) etc. etc.

Por razones análogas, las frases de las terminaciones latinas *u-i* (soy habido) *u-eran* (yo era habido) en cuya formación interviene el auxiliar activo *eu*, aunque mistas por su construcción pueden muy bien desempeñar funciones análogas á las citadas arriba.

Ahora bien, á favor de estas desinencias, de estos ligeros solecismos que pueden sin violencia entrar en el plan general de la lengua, completó el latín la conjugación de aquel humilde verbo inflexivo, cuyo advenimiento á la lengua había de traer consigo el tránsito de la misma del período aglutinante al período inflexivo, obligándola á tomar y á acomodarse á sus propias formas.

Pasemos á otra observación que vendrá á confirmar la afirmación sentada por nosotros en el último remitido, al consignar que las conjugaciones neolatinas lejos de haber sido absorbidas por el latín, conservan por el contrario el sello no borrado de su respectivo carácter nacional, *Ibéro*, *Aquitano*, *Celtaumbro*, etc.

Obsérvese, en efecto, que las lenguas neo latinas se resistieron á adoptar el régimen de su madre, y justamente á la resistencia que opusieron á servirse del auxiliar pasivo para la formación de su conjugación activa, puesta de manifiesto en sus pretéritos perfectos de indicativo, se debe el que dejaran de inflexionar los tiempos de que nos ocupamos, que por esta razón continúan en ellas siendo compuestos, lo mismo que en el bascuence: prueba clara de la mucha verdad y de la mucha exactitud de aquella afirmación nuestra, que el tiempo se encargará de justificar á los ojos de la filología, que en medio de los adelantos modernos no ha podido elevarse aún al conocimiento de las leyes por que se rigen las conjugaciones de las lenguas.

Si investigamos ahora las razones que tuvieron presentes aquellas

hijas del latín para no conocer servilmente el régimen de su madre, hallamos que en el bascuence, tronco común de que todas proceden, los auxiliares imprimen al verbo conjugado, su propia naturaleza, el activo su carácter activo, y el pasivo vice-versa su carácter pasivo; por esta razón, quizá, *izan-dot*, *izan-neban*, ántes citados forman oraciones activas, á pesar de su construcción mista: por la misma *ill-dot* (yo le he muerto) es verbo activo, *ill-naiz* (yo soy muerto) es verbo pasivo, *egin-dot* (yo he hecho) activo, *egin-naiz*, (yo soy hecho) pasivo, etc. etc., sin que estas construcciones impliquen contradicción ninguna con la regla arriba sentada, al tratar de las terminaciones latinas: esto viene á probarnos que de un tronco común, de una misma gramática, pueden nacer conjugaciones diferentes, variedades gramaticales, á la manera que en la naturaleza viva, han nacido especies diferentes de un antecesor común.

Una objeción, sin embargo, más aparente que real, puede hacerse á nuestras doctrinas y de ella vamos á ocuparnos á continuación.

Las terminaciones *e-ui*, *e-uis*, *e-ueran*, *e-uro*, tienen demasiada analogía, la primera con el pretérito del auxiliar latino *fui*, *fuiisti*, la segunda con el pluscuamperfecto *fueram*, y la tercera con el futuro perfecto *fuiero*, para dejar de conocer que estos tiempos del auxiliar han sido formados por dichas terminaciones, mediante la elisión del diptongo *eu* por el cambio de la *e* en *f*; *f-ui*, en lugar de *e-ui*, *f-ueran* en lugar de *e-ueran*, etc.

¿Cómo, pues, podían preguntarnos, aquellas terminaciones que ejercen en la conjugación general, funciones activas, han llegado á formar los tiempos dichos en el verbo esencialmente pasivo, el sustantivo *ser*? La respuesta es, sin embargo, obvia, si se considera que una vez trasformada la lengua, el auxiliar citado, tuvo que adaptar sus terminaciones á las del nuevo verbo, y sujetarse á la ley común, de todos los demas; al tratar del verbo *habere*, volveremos á tocar este punto.

Del mismo modo podía preguntarse ¿por qué razón *izan dot* (he sido) *izan-neban* (había sido) oraciones activas en el bascuence han perdido su antigua naturaleza, para convertirse en el castellano en oraciones puramente pasivas? ¿Por qué esta lengua ha llegado á perder aquellas hermosas pasivas euskaras *izan-naiz*, (soy sido) *izan nintzan*, (era sido) tan espresivas como naturales, y por qué se han conservado aunque modificadas en el francés, en la conjugación *suis*, *eté*, *fus*, *eté*, (soy sido, fui sido)?

Estas y otras cuestiones solo pueden hallar una solucion satisfactoria en el estudio detenido y filosófico del bascuence, tronco comun de que han nacido las variedades citadas, así como sus hermanas, las lenguas inflexivas de la raza *Aria ó Indo-Europeas*, mas para conseguir este resultado será preciso poner á la vista de los literatos la filiacion euskara de la conjugacion latina.

Hé aquí la obra que hemos emprendido y la que esperamos continuar probando la construccion eminentemente euskara del futuro latino y de su modo imperativo, para lo cual remitimos al lector al artículo siguiente, en el que nos ocuparemos de este punto, si V., señor Director, quiere honrar á este servidor suyo, con la insercion del presente en las columnas de su ilustrada revista.

Entre tanto, y dándole á V. anticipadas gracias, le saluda su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUISASOLA.
